

EL MARXISMO
Y LAS LUCHAS
POPULARES
EN AMÉRICA
LATINA

ROBERTO REGALADO

El marxismo y las luchas populares en América Latina

Roberto Regalado

COLECCIÓN PENSAMIENTO SOCIALISTA



una editorial latinoamericana

Derechos © 2011 Ocean Press y Ocean Sur

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, conservada en un sistema reproductor o transmitirse en cualquier forma o por cualquier medio electrónico, mecánico, fotocopia, grabación o cualquier otro, sin previa autorización del editor.

ISBN: 978-1-921700-18-7

Primera edición 2011

Impreso en México por Worldcolor Querétaro, S.A. de C.V.

**PUBLICADO POR OCEAN SUR
OCEAN SUR ES UN PROYECTO DE OCEAN PRESS**

México: 2ª Cerrada de Corola No. 17, Col. El Reloj, Coyoacán, CP 04640, México, D.F.
E-mail: mexico@oceansur.com • Tel: 52 (55) 5421 4165

EE.UU.: E-mail: info@oceansur.com

Cuba: E-mail: lahabana@oceansur.com

El Salvador: E-mail: elsalvador@oceansur.com

Venezuela: E-mail: venezuela@oceansur.com

DISTRIBUIDORES DE OCEAN SUR

Argentina: Cartago Ediciones S.A. • Tel: 011 4304 8961 • E-mail: info@cartago-ediciones.com.ar

Australia: Ocean Press • Tel: (61-3) 9372 2683 • E-mail: info@oceanbooks.com.au

Bolivia: Ocean Sur Bolivia • E-mail: bolivia@oceansur.com

Canadá: Publisher Group Canada • Tel: 1-800-663-5714 • www.pgcbbooks.ca

Chile: Editorial La Vida es Hoy • Tel: 2221612 • E-mail: lavidaeshoy.chile@gmail.com

Colombia: Ediciones Izquierda Viva • Tel/Fax: 2855586 • E-mail: edicionesizquierdavivacol@gmail.com

Cuba: Ocean Sur • E-mail: lahabana@oceansur.com

Ecuador: Libri Mundi S.A. • Tel: 593-2 224 2696 • E-mail: ext_comercio@librimundi.com

EE.UU.: CBSD • Tel: 1-800-283-3572 • www.cbsd.com

El Salvador: Editorial Morazán • E-mail: editorialmorazan@hotmail.com

Gran Bretaña y Europa: Turnaround Publisher Services • E-mail: orders@turnaround-uk.com

Guatemala: ANGUADE • Tel: (502) 2254 0880 • Fax: (502) 2254 0097
• E-mail: sandino.asturias@ceg.org.gt, ceg@ceg.org.gt

México: Ocean Sur • Tel: 52 (55) 5421 4165 • E-mail: mexico@oceansur.com

Paraguay: Editorial Arandura • E-mail: arandura@hotmail.com

Perú: Ocean Sur Perú • Tel: 330 7122 • E-mail: oceansurperu@gmail.com

Puerto Rico: Libros El Navegante • Tel: 7873427468 • E-mail: libnavegante@yahoo.com

Uruguay: Orbe Libros • E-mail: orbelibr@adinet.com.uy

Venezuela: Ocean Sur Venezuela • E-mail: venezuela@oceansur.com



www.oceansur.com
www.oceanbooks.com.au

El marxismo y las luchas populares en América Latina

¿Por qué las y los militantes de las fuerzas políticas y los movimientos sociales de América Latina tenemos que estudiar, actualizar, adecuar y desarrollar el pensamiento socialista, de fundamento marxista y leninista, a las condiciones hoy imperantes en nuestra región, si se trata de una ideología surgida en Europa a mediados del siglo XIX?

Respondemos esta pregunta con palabras del más reconocido precursor del pensamiento marxista y leninista latinoamericano, el peruano José Carlos Mariátegui:

El socialismo no es, ciertamente, una doctrina indoamericana. Pero ninguna doctrina, ningún sistema contemporáneo lo es ni puede serlo. Y el socialismo, aunque haya nacido en Europa, como el capitalismo, no es tampoco ni particularmente europeo. Es un movimiento mundial, al cual no se sustrae ninguno de los países que se mueven dentro de la órbita de la civilización occidental. Esta civilización conduce, con una fuerza y unos medios de que ninguna civilización dispuso, a la universalidad. Indoamérica, en este orden mundial, puede y debe tener individualidad y estilo; pero no una cultura ni un sino particulares.¹

¿Qué relación tienen las ideas de Marx, Engels y Lenin con las luchas populares en América Latina hoy?

Carlos Marx y Federico Engels construyeron los pilares de la teoría de la revolución social a partir del estudio de la situación de la Europa Occidental de mediados del siglo XIX, en condiciones históricas en las que el sujeto transformador era la clase obrera industrial: «De todas las clases que hoy se enfrentan con la burguesía — afirmaban —, solo el proletariado es una clase verdaderamente revolucionaria».² La palabra *hoy* coloca a conocida idea del *Manifiesto del Partido Comunista* en su contexto histórico. La pretensión de aplicar esta definición en condiciones distintas a aquellas en las cuales fue formulada, dio origen a vulgarizaciones tales como el *obrerismo*. Para Gilberto López y Rivas «...el *obrerismo* se expresó en atribuirle a la clase obrera misiones históricas que sobrepasaban sus posibilidades reales».³

Vladimir Ilich Lenin actualizó, adecuó y desarrolló la teoría marxista de la revolución social en las condiciones de la Rusia zarista de inicios del siglo XX. Mediante la aplicación dialéctica del método marxista, Lenin se percató de que la revolución socialista sobrepasaba las posibilidades reales de la clase obrera rusa de su época. Esta constatación lo llevó a formular y aplicar la tesis de la alianza obrero-campesina, en la cual identificó al campesinado pobre como el aliado estratégico del proletariado, cuyas fuerzas combinadas sí serían suficientes para cumplir las misiones históricas que tenían por delante.

Por la senda de la actualización, la adecuación y el enriquecimiento del pensamiento sociofilosófico marxista y leninista, acorde con las condiciones en que a cada uno de ellos le correspondió emprender la obra de la revolución, transitaron Mao Zedong en China, Ho Chi Minh en Vietnam y Fidel Castro en Cuba. Sin embargo, en sentido general, la vulgarización de las ideas de Marx, Engels y Lenin y los

enfrentamientos ocurridos en el movimiento comunista, obstaculizaron y retrasaron la imprescindible tarea de actualizar, adecuar y desarrollar el pensamiento marxista y leninista.

En América Latina, la insuficiencia teórica-filosófica ha sido grave. Sin ignorar el inmenso valor de las contribuciones filosóficas y políticas realizadas por José Carlos Mariátegui (Perú, 1894-1930), Julio Antonio Mella (Cuba, 1903-1929), Ernesto Guevara (Argentina, 1928-1967) y Fidel Castro (Cuba, 1926), a las omisiones y errores ya mencionados se añade que durante mucho tiempo en la teoría y la praxis de los partidos marxistas se ignoró el hecho de que la dominación colonial, neocolonial e imperialista, la dependencia, el subdesarrollo, la existencia de etnias indígenas, la presencia de masas de descendientes de esclavos traídos de África, de descendientes de braceros chinos y de inmigrantes de otros orígenes, conformaron estructuras sociales y estatales, fundieron un mosaico étnico y cultural, y generaron contradicciones sociales distintas a las estudiadas por Marx, Engels y Lenin.

A todo lo anterior se añade que, a raíz de la implosión del paradigma socialista erigido en la URSS y el aumento del intervencionismo imperialista a escala universal, en los años noventa prevaleció el criterio de que se cerró para siempre —o que en realidad nunca existió—, el camino de la revolución. La noción de «viabilidad» se inclinó a favor del posibilismo porque el imperialismo adoptó una actitud en apariencia tolerante, pero no neutral o pasiva, con relación a los espacios conquistados por partidos y movimientos políticos de izquierda y progresistas dentro de la nueva institucionalidad democrático-burguesa.⁴

A partir de la elección de Hugo Chávez a la presidencia de Venezuela, en diciembre de 1998, seguida en el transcurso de la década de 2000 por la de otros mandatarios de izquierda y progresistas: surgen los términos *Revolución Bolivariana* en Venezuela, *Revolución Democrática y Cultural* en Bolivia y *Revolución Ciudadana*

en Ecuador; empiezan los amagos a hilvanar teorías sobre la base de estos y otros proyectos de transformación o reforma social, como *socialismo del siglo XXI* que con diferentes acepciones utilizan Hugo Chávez y Rafael Correa, o *socialismo comunitario*, promovido por Evo Morales.

Socialismo del siglo XXI, el concepto sin duda alguna más difundido en alusión a una supuesta nueva teoría de la revolución social, en el mejor de los casos, no pasa de ser una bienvenida referencia a la necesidad de erigir nuevos paradigmas emancipatorios y, en el peor, se utiliza para contraponerlo a la teoría de la revolución de fundamento marxista y leninista. Incluso fuerzas y líderes cuyas posiciones políticas no hacen otra cosa que darle continuidad, en un sentido dialéctico, a lo mejor del acumulado histórico de las luchas por la revolución social, ni siquiera se percatan del legado de la tradición marxista y leninista que reciben como herencia.

¿Cuándo y cómo llegan a América Latina las ideas marxistas?

Los inmigrantes obreros europeos de las dos últimas décadas del siglo XIX son los portadores de diversas corrientes de pensamiento socialista y anarquista. Las corrientes socialistas tenían en común su participación en la lucha política. La diferencia fundamental existente dentro de ellas es que unas se trazaban como objetivo impulsar una reforma de la sociedad capitalista destinada a mejorar las condiciones de trabajo y de vida de los obreros; y otras se planteaban como objetivo realizar una revolución para derrocar a la sociedad capitalista y construir una sociedad socialista. A su vez, había diversas corrientes reformistas —con puntos de vista distintos sobre el contenido e intensidad de las reformas— y también diversas corrientes revolucionarias —con estrategias y tácticas diferentes en lo referido a la lucha por la revolución social. Por su parte, las corrientes anarquistas rechazaban la lucha política como

tal, pues consideraban que todo Estado es una institución opresora, al margen de si es un Estado de capitalistas o de obreros, por lo cual se planteaban abolir el Estado.

El marxismo es una de las corrientes de pensamiento socialista que llegan a América. Lo que destaca al marxismo dentro de este heterogéneo conjunto, es que el Partido Socialdemócrata Alemán, el principal exponente de las ideas de Carlos Marx y Federico Engels, ocupaba el liderazgo de todo el movimiento socialista mundial durante la etapa a la cual hacemos referencia.

Cuando las corrientes socialistas y anarquistas procedentes de Europa se introducen a América Latina, en nuestra región existían corrientes autóctonas de pensamiento emancipatorio de muy larga data, herederas de la tradición de la rebeldía indígena, de los esclavos africanos y otros sectores sociales oprimidos y explotados en la etapa colonial, que siguieron oprimidos y explotados tras la independencia de España. Un primer problema es que los portadores de las ideologías europeas, es decir, aquellos obreros emigrantes de finales del siglo XIX, ignoraron o subestimaron a las ideologías y las luchas autóctonas y, por tanto, cometieron el error de trasplantar, de manera mecánica, los análisis filosóficos y políticos, y los objetivos, estrategias y tácticas formulados acorde con las condiciones existentes en Europa.

¿Cuáles eran las principales corrientes filosóficas y políticas autóctonas que existían en América Latina a finales del siglo XIX?

Las principales corrientes filosóficas y políticas de matriz popular nacidas y desarrolladas en América Latina, en el transcurso de los siglos XVIII y XIX, eran el *nacionalismo*, el *antiimperialismo* y el *nacionalismo revolucionario*, las cuales se oponían al *liberalismo* y al *conservadurismo*.

El nacionalismo latinoamericano es un producto de la formación de la conciencia nacional americana, surgida en el transcurso del siglo XVIII —como producto de la creciente toma de conciencia de las diferencias económicas, sociales y culturales existentes entre las metrópolis (España y Portugal) y sus colonias en el continente americano —Hispanoamérica y Brasil—, conciencia que se afianza y se desarrolla en medio de los procesos que concluyen con el nacimiento de las repúblicas latinoamericanas. Su ideal es construir la nación y organizar la participación política de todos los sectores sociales en torno a un proyecto de desarrollo económico, político y social, que sus promotores suponían que eventualmente llegaría a alcanzar los niveles los de Europa.

Con el surgimiento del imperialismo, en las postrimerías del siglo XIX la penetración monopolista se suma a las contradicciones provocadas por el carácter clasista y el estadio precapitalista de las repúblicas latinoamericanas. Surge entonces el antiimperialismo, corriente de pensamiento que combate la acción expoliadora de los monopolios extranjeros y la dominación política de las potencias imperialistas, al mismo tiempo que reivindica el desarrollo de las culturas latinoamericanas sobre la base de la herencia prehispánica.

El precursor del pensamiento antiimperialista latinoamericano es José Martí, quien no solo lucha por la independencia de Cuba para liberarla de su *status* colonial, sino también para evitar que el imperialismo norteamericano se apoderara de ella y la utilizara de trampolín hacia el resto de América Latina. Este es un elemento clave en las bases del Partido Revolucionario Cubano, fundado por Martí en 1892 con el objetivo de dirigir la segunda guerra de independencia de Cuba y ayudar a la de Puerto Rico. Tan importantes como la independencia, soberanía y autodeterminación nacional, son para Martí la ética, la igualdad y el desarrollo social, educativo y cultural del ser humano.

De la fusión del nacionalismo y el antiimperialismo surge a principios del siglo XX una tercera corriente, el nacionalismo revolucionario. A pesar de que en una etapa posterior de su vida termina por plegarse a los intereses del imperialismo, en sus primeros años de producción teórica y acción política, una de las figuras más destacadas del nacionalismo revolucionario es Víctor Raúl Haya de la Torre (Perú, 1895-1979). La recuperación de las riquezas del subsuelo, la educación universal y la inversión pública son los pilares de esta corriente antiimperialista y antioligárquica, que concibe al Estado como eje de un proyecto nacional de conciliación de las reivindicaciones de las mayorías nacionales — con énfasis en la población indígena — y de fomento del mercado interno como locomotora del desarrollo económico y político de la burguesía nacional. Aunque la Revolución Mexicana de 1910-1917 no cuenta durante sus primeras fases con una ideología definida, este proceso llega a convertirse en exponente cimero del nacionalismo revolucionario, cuyos componentes son el agrarismo, la subordinación del sindicalismo al Estado y el desarrollo de un gran proyecto nacional de educación, bajo la dirección de José Vasconcelos.⁵

A modo de síntesis de la tendencia principal del ideario emancipador en América Latina, Armando Hart define:

La tradición de nuestras patrias se corresponde con la aspiración de una cultura de emancipación y de integración multinacional que el libertador Simón Bolívar caracterizó como nuestro pequeño género humano, y José Martí llamó república moral de América. La tendencia fundamental de esa cultura era antiimperialista y sus raíces principales están en la población trabajadora y explotada.⁶

Con la formación del proletariado y el nacimiento de los sindicatos, resultado de la modernización de la minería, de los avances de la agroindustria y de los primeros amagos de creación de una industria ligera orientada al mercado interno, comienza la interacción

entre los idearios emancipadores autóctonos de América Latina y los que introducen en la región los obreros inmigrantes europeos de la época. Este proceso, que tuvo un carácter general, es decir, por el que atravesó toda Latinoamérica, desarrolló, por supuesto, características particulares en cada subregión y país, en dependencia de factores tales como: si la metrópoli imperialista dominante era Gran Bretaña o los Estados Unidos; el nivel de (sub)desarrollo de las fuerzas productivas; la estructura social, en particular de sus componentes clasistas y étnico-culturales; y el arraigo social de los idearios emancipadores autóctonos, en relación con la inserción lograda por las ideas anarquistas y socialistas.

El caso de Cuba, por ejemplo, tiene un sello distintivo debido a que sus guerras de independencia se desarrollan entre 1968 y 1895, es decir, empiezan 43 años y terminan 70 años después de concluido el proceso de independencia de la América Latina continental, período de formación de los monopolios y de nacimiento del imperialismo. A ello se añade que Cuba está situada a 90 millas de las costas de la única nación imperialista del continente, que practicaba contra ella la política de la fruta madura. No es casual que la merecido triunfo del ejército insurrecto cubano en su guerra de independencia fuese frustrado por la intervención militar de los Estados Unidos en la guerra con España, identificada por Lenin como la primera guerra imperialista, que desembocó en la ocupación militar y en la imposición a Cuba del *status* de seudorepública.

De la ya identificable ambición del imperialismo norteamericano de extender su dominación económica, política y militar a todo el continente, se deriva que la figura cimera de la lucha por la independencia de Cuba, José Martí, fuese el precursor del antiimperialismo latinoamericano, y que Carlos Baliño, fundador del Partido Revolucionario Cubano junto a Martí, fuese fundador, en 1925, del primer Partido Comunista de Cuba junto a Mella. La trayectoria de

Baliño simboliza la continuidad y la relación indisoluble entre independentismo, antiimperialismo y socialismo existente en Cuba.

En la medida en que en otros países de América Latina las luchas por la independencia estuvieron disociadas de los ideales de igualdad y justicia, en la medida en que las élites liberales y conservadoras que asumieron el control de las repúblicas latinoamericanas sepultaron esos ideales, y en la medida en que los sectores sociales oprimidos en la etapa colonial siguieron siéndolo en la etapa republicana, son sus ideas y tradiciones de lucha las que empalman con las ideas y las tradiciones anarquistas y socialistas europeas.

En su estudio de las raíces y la trayectoria del pensamiento marxista en América Latina titulado *De Ingenieros al Che. Ensayos sobre el marxismo argentino y latinoamericano*, al analizar el arribo de las ideas emancipatorias europeas a su natal Argentina, Néstor Kohan explica:

No fue simplemente un «injerto» traído desde afuera como aventuraron los ideólogos de las clases dominantes. Se empalmó desde su inicio —aunque siempre con problemas— con tradiciones rebeldes y libertarias de las insurrecciones indígenas del siglo XVIII y las rebeliones gauchas del XIX, sedimentadas tanto en los mitos de la memoria popular como en los relatos de la historia, la literatura y el teatro argentinos.⁷

Entre las corrientes ideológicas europeas que se asientan en América Latina, Kohan menciona al anarquismo individualista, al anarquismo colectivista, al anarcosindicalismo, al socialismo evolucionista y al marxismo. Como ejemplo más destacado del asentamiento de este último, alude a la asociación *Vorwärts* (Adelante), fundada en Argentina, en 1882, por un grupo de obreros alemanes liderado por Germán Ave Lallemand, que actuaba de acuerdo con el programa del Partido Socialdemócrata Alemán.⁸ Sobre la obra de Kohan citada aquí en varias ocasiones, Michel Löwy opina que uno

de los descubrimientos más interesantes de Néstor Kohan es el de un hijo rojo que va desde el marxismo «arielista» latinoamericano de los años veinte —Mella, Mariátegui, Farabundo Martí— hasta el nuevo marxismo revolucionario de los años sesenta, del Che Guevara y Roberto Santucho.⁹

¿Cuándo y cómo se produce, finalmente, el empalme de lo mejor de las ideas emancipatorias autóctonas y las ideas marxistas?

La tesis que desarrolla Kohan en *De Ingenieros al Che...*, es que la corriente filosófica y política autóctona más avanzada y solida de América Latina desde las postrimerías del siglo XIX es el antiimperialismo. Es con ella con la cual se empalma el pensamiento filosófico y político, primero marxista, y después, marxista y leninista. Tras un dificultoso proceso de acople, la fecunda síntesis entre el antiimperialismo y el marxismo se logra en la década de 1920, y sus precursores son figuras formadas en el ideario antiimperialista que ensanchan su horizonte asumiendo el marxismo: José Carlos Mariátegui,¹⁰ Julio Antonio Mella¹¹ y Farabundo Martí.¹²

Kohan explica que, con las muertes de tres estos líderes —las cuales, de modo fortuito y coincidente, ocurren poco después de que Stalin estableciera su control directo sobre la III Internacional—, desaparece el contrapeso que ellos le hacían al estalinismo en el movimiento comunista latinoamericano, el único movimiento de matriz revolucionaria existente en la región hasta que el triunfo de la Revolución Cubana proyecta el pensamiento de Fidel y el Che, quienes retoman, actualizan, adecuan y desarrollan el ideario antiimperialista de raíces martianas y el pensamiento de fundamento marxista y el leninista. El autor se refiere a que después de la derrota de la Revolución Alemana (1921) y la muerte de Lenin (1924), con el fin de fomentar un estallido revolucionario mundial que librase a la Unión Soviética del aislamiento y el asedio al que

se hallaba sometida, el VI Congreso de la Internacional Comunista, celebrado en agosto de 1928, proclama la política de *clase contra clase*, que en América Latina no solo implica enfrentar a las corrientes burguesas, sino también a las fuerzas antiimperialistas, a las cuales el estalinismo consideraba pequeño burguesas. Esta política, que trunca la potencial unidad de las fuerzas revolucionarias, se queda sin contrapeso porque Mella fue asesinado en 10 de enero de 1929, Mariátegui fallece producto de una enfermedad el 16 de abril de 1930 y Farabundo fue fusilado el 1.º de febrero de 1932.

Ante el fracaso de la política de clase contra clase y en virtud del avance del fascismo, en 1935 la III Internacional la sustituye por la política de *frentes amplios* antifascistas, que en un primer momento fue concebida y desarrollada como formación de frentes amplios *por abajo* —es decir, con sectores populares— y en un segundo momento fue de frentes amplios *por arriba* —con los sectores antifascistas de la burguesía y la pequeña burguesía. Sin embargo, ninguna de las dos variantes de esta política —explica Kohan— contribuyó a la unidad y al fortalecimiento de las fuerzas revolucionarias porque la primera implicaba tratar de despojar de sus bases a los movimientos antiimperialistas, mientras que la segunda atribuía un inexistente potencial de lucha antiimperialista a las burguesías latinoamericanas.

La política de frentes amplios antifascistas sufrió duros golpes con el vaivén provocado, primero, por la firma en 1939 del pacto de no agresión entre la URSS y Alemania —un giro de 180 grados de la política soviética, antagónico con lo que le había estado exigiendo a los partidos comunista—, y luego, por la agresión alemana a la URSS, que obligó a la III Internacional a retornar a su posición anterior. No obstante, esta política cosechó algunos, aunque escasos, frutos antes de la Segunda Guerra Mundial y durante su desarrollo, momento en que alcanzó su máxima expresión gracias a la alianza militar establecida por los Estados

Unidos, Gran Bretaña y la URSS contra el Eje nazi fascista. Entre esos resultados se destaca la elección del gobierno de coalición de los partidos radical, socialista y comunista de Chile encabezado por el presidente (radical) Pedro Aguirre (1938-1942), el respaldo del Partido Guatemalteco del Trabajo a los gobiernos de Juan José Arévalo (1945-1951) y Jacobo Arbenz (1951-1954), y el apoyo del Partido Unión Revolucionaria Comunista de Cuba (que en 1944 cambia su nombre por el de Partido Socialista Popular) a la elección presidencial de Fulgencio Batista en 1940, que le permite aumentar su representación política institucional y su liderazgo en el movimiento sindical. Sin embargo, tras la derrota del fascismo y el estallido de la guerra fría, los partidos comunistas se mantuvieron apegados a la política de frentes amplios pese a que fueron desplazados de los limitados espacios políticos y sindicales que habían ocupado en la etapa anterior, y a que la «cacería de brujas» desatada contra ellos fue pretexto para entronizar en el poder a dictaduras militares y gobiernos civiles dóciles al imperialismo norteamericano.

La Revolución Cubana y el desarrollo del marxismo en América Latina

A partir del triunfo de la Revolución Cubana, puede hablarse, con toda propiedad, de dos etapas de la historia de América Latina. La primera etapa se inicia con la victoria del Ejército Rebelde, en enero de 1959, y se cierra entre diciembre de 1989 (caída del Muro de Berlín) y diciembre de 1991 (derrumbe de la URSS).

La primera etapa se caracteriza por la gran ofensiva del imperialismo norteamericano destinada a destruir al primer Estado socialista del continente americano, y por el enfrentamiento entre las fuerzas de la revolución y la contrarrevolución el área, cuyas máximas expresiones fueron el flujo y reflujo de la lucha armada emprendida, en diferentes países y momentos, por diversos movimientos

revolucionarios, y la represión desatada por las dictaduras militares de «seguridad nacional», que actuaron como punta de lanza del imperialismo y las élites criollas.

La segunda etapa se caracteriza por el recrudecimiento de la política de hostilidad, bloqueo y aislamiento del imperialismo contra Cuba, con el fin de aprovechar la desaparición de su principal aliado estratégico (la URSS) para ahogar a la Revolución, y por el predominio de nuevas formas de lucha popular en América Latina, a saber, la organización, movilización y lucha social contra el neoliberalismo, y la competencia electoral de la izquierda dentro de la democracia burguesa, cuyos postulados *formales* se aplican, por primera vez, en toda la región, excepto en Cuba.

Por una «ironía del destino», después de haber utilizado, sin base real alguna, durante más de una docena de años a la «amenaza del comunismo» como pretexto para imponer dictaduras militares y gobiernos civiles autoritarios dóciles a la expansión de su sistema de dominación continental, incluida la penetración económica y la injerencia política, el triunfo de la Revolución Cubana, hizo que las peores pesadillas del imperialismo norteamericano se convirtieran en realidad. Por una parte, ese acontecimiento fue un poderoso estímulo a las luchas populares en la región. Por la otra, en auxilio de la joven revolución ocurrida a 90 millas de sus costas acudió la Unión Soviética, que por primera vez encontraba un aliado en el continente americano.

El burdo prisma de guerra fría llevaba al imperialismo norteamericano, en parte por propaganda, pero también en parte por incapacidad para percibir las diferencias, a calificar a Cuba como «títere» y «punta de lanza» de la «penetración soviética» en el continente americano, cuando, en realidad, el triunfo del Ejército Rebelde sobre la tiranía de Fulgencio Batista impactó en los sectores populares latinoamericanos precisamente porque emergió como

una alternativa victoriosa a la izquierda tradicional que se quedó atrapada en el círculo vicioso de la política de frentes amplios.

¿Qué cambio cualitativo se produce en el desarrollo del pensamiento marxista y leninista latinoamericano a partir del triunfo de la Revolución Cubana?

Con el triunfo de la Revolución Cubana se produce el reencuentro de las dos corrientes revolucionarias, el antiimperialismo y el marxismo, que se habían fundido en la década de 1920 en el pensamiento y en la acción de José Carlos Mariátegui, Julio Antonio Mella y Agustín Farabundo Martí, y que se había quebrado con la prematura desaparición física de estos tres grandes líderes e intelectuales revolucionarios. Los comandantes Fidel Castro y Ernesto Che Guevara reencarnan y desarrollan aquella fusión de los mejor del pensamiento emancipatorio autóctono y el socialista.

La Declaración de La Habana, dada a conocer en un discurso del comandante Fidel Castro, aprobada a mano alzada por más de un millón de cubanos, constituidos en Asamblea General Nacional del Pueblo de Cuba en la Plaza de la Revolución «José Martí», el 2 de septiembre de 1960, constituyó la respuesta a la Declaración de San José, emitida por la VII Reunión de Consulta de la OEA, celebrada del 22 al 28 de agosto de aquel mismo año en la capital costarricense, que calificaba la relación de Cuba con la URSS y China como una amenaza al continente y pretendía forzar su ruptura. La II Declaración de La Habana, también dada a conocer al pueblo cubano y al mundo en un discurso del comandante Fidel Castro, y también aprobada a mano alzada por más de un millón de cubanos congregados en la Plaza de la Revolución «José Martí», el 4 de febrero de 1962, fue la respuesta a la sanción adoptada contra Cuba el 30 de enero de ese año, por la VIII Reunión de Consulta de la OEA que consistía en la expulsión del Gobierno Revolucionario del

Sistema interamericano. A las Declaraciones de La Habana seguiría en breve la aprobación, el 26 de julio de 1964, de la Declaración de Santiago de Cuba, en respuesta a la ruptura colectiva de relaciones diplomáticas, consulares y comerciales, aprobada un día antes por la IX Reunión de Consulta de la OEA, realizada en Washington D.C. Esas tres declaraciones contienen la esencia del ideario de la política exterior de la Revolución Cubana, imbuida de una sólida concepción latinoamericanista y tercermundista.

¿Qué es la historia de Cuba —plantea la II Declaración de La Habana— sino la historia de América Latina? ¿Y qué es la historia de América Latina sino la historia de Asia, África y Oceanía? ¿Y qué es la historia de todos estos pueblos sino la historia de la explotación más despiadada y cruel del imperialismo en el mundo entero?

Aún retumba la voz del comandante Ernesto Che Guevara en el salón de la Asamblea general de la ONU, desde que el 11 de diciembre de 1964 concluyó su alocución en el XIX período de sesiones de ese órgano, con una extensa cita de la II Declaración de La Habana, cuyas líneas finales fueron:

Porque esta gran humanidad ha dicho: «¡Basta!» y ha echado andar. Y su marcha de gigantes, ya no se detendrá hasta conquistar la verdadera independencia, por la que ya han muerto más de una vez inútilmente. Ahora en todo caso, los que mueran, morirán como los de Cuba, los de Playa Girón, morirán por su única, verdadera e irrenunciable independencia.

Las Declaraciones de La Habana y Santiago de Cuba, los discursos en tribunas nacionales e internacionales pronunciados por los principales líderes de la Revolución Cubana entre los que resaltan los de Fidel y el Che, la Conferencia Tricontinental, efectuada en La Habana, en enero de 1966, que funda la Organización de Solidaridad con los Pueblos de América Latina (OSPAAAL), y la Confe-

rencia de Solidaridad con los Pueblos de América Latina, también celebrada en la capital cubana, en agosto de 1967, que crea la Organización Latinoamericana de Solidaridad (OLAS),¹⁴ realizan aportes trascendentales a la actualización, la adecuación y el desarrollo de la teoría y la praxis de la revolución social en las condiciones imperantes en la década de 1960 en el entonces llamado Tercer Mundo. Símbolo por excelencia de ese pensamiento es el Mensaje del Che a la Conferencia Tricontinental, publicado en abril de 1967 con el título *Crear dos, tres, muchos Viet Nam*.

Es evidente que la conjunción de la teoría con la práctica en el caso de Che —explica María del Carmen Ariet— adquiere una dimensión mayor cuando rebasa la historia por los caminos de la revolución y se puede valorar la profundidad de su obra, en la que se encuentran aportes de incuestionable validez. Su etapa de mayor profundización conceptual se caracteriza por un enfoque marxista de los procesos y fenómenos políticos como unidad integral, al interrelacionar como indisolubles el desarrollo económico con lo social e ideológico y donde el individuo se convierte en el eje central de todo ese desarrollo.

Para Che la esencia de esta integralidad se encuentra en *El capital* de Carlos Marx y representa la fuente teórica básica para entender cómo desde la economía y sus modos de manifestarse se pueden comprender las infinitas variaciones y gradaciones que se manifiestan en la sociedad a causa de innumerables factores, que solo pueden analizarse mediante las valoraciones de circunstancias concretas y de la actuación de los hombres con sus particularidades.¹⁵

El internacionalismo revolucionario es la contribución más conocida del Che al desarrollo del pensamiento filofórico-político marxista y leninista. Con palabras de Néstor Kohan:

El pensamiento disruptivo de Guevara se inserta [...] en el cruce de esta doble tradición. Por un lado, la latinoamericanista y humanista

de Ingenieros, Mariátegui, Mella, Roca y Ponce; por el otro, la vertiente historicista y humanista del marxismo occidental europeo. Ambas inclasificables dentro del rígido y cerrado perímetro de la sistematización materialista dialéctica.¹⁶

Desde el triunfo de la Revolución Cubana, en 1959, hasta su salida del país, en 1965, tras la cual cumplió misiones internacionalistas en El Congo y Bolivia, el Che se consagra a dos tareas: dar los primeros pasos en la construcción del socialismo en Cuba; y, desarrollar una concepción estratégica y táctica de la revolución socialista acorde a las condiciones del mundo subdesarrollado y, en especial, a las condiciones de América Latina.

El Che evaluaba que en Latinoamérica existían las condiciones objetivas para emprender la revolución, cuyo carácter *tenía* que ser socialista para ser una revolución verdadera. La guerra de guerrillas no constituía para el Che la única forma de lucha, pero sí la consideraba la más conocida y efectiva en su momento porque la acción de la vanguardia armada revolucionaria contribuía, de modo decisivo, a crear las condiciones subjetivas donde éstas no estuvieran listas. No obstante, insistía en que los pueblos solo emprenden la revolución social cuando se convencen de que las vías legales para la satisfacción de sus intereses y necesidades están totalmente cerradas. El objetivo de las fuerzas revolucionarias es aniquilar al enemigo por mediante la lucha armada con la finalidad de conquistar el poder, y ello presupone que la guerrilla ascienda los peldaños que le permitan obtener crecientes resultados militares, mejorar su composición social y profundizar su desarrollo político, hasta a convertirse en la impulsora del movimiento generador de conciencia revolucionaria de las masas. No es solo la guerrilla la que hace la revolución, sino la acción directa y decisiva del pueblo, que ella contribuye a generar.¹⁷

¿Cuál fue el desenlace de la etapa de luchas abierta por la Revolución Cubana?

La Revolución Cubana abre una etapa de la historia Latinoamericana en la que se desarrollan tres procesos interrelacionados:

- 1) El auge de las formas violentas de lucha popular (rural y urbana), que en algunos casos tiene como meta la revolución socialista y en otros solo la reforma progresista del capitalismo, esto último, en los países donde la dictadura impedía la realización de esa reforma por la vía pacífica.

En las condiciones imperantes en esta etapa, era lógico que en la conciencia social predominara la asociación entre: a) los conceptos de revolución y socialismo como objetivos estratégicos, y la lucha armada como la táctica conducente a alcanzarlos; y, b) el concepto de reforma del capitalismo como objetivo estratégico y la lucha electoral como la táctica correspondiente. Aunque en la gran mayoría de los casos ambas asociaciones entre objetivos y tácticas eran acertadas, es preciso aclarar que hubo excepciones, tanto de fuerzas no socialistas, simplemente anti dictatoriales, que se sintieron compulsadas a empuñar las armas debido a la inexistencia de canales de lucha política legal, como también de fuerzas comunistas que, por apego a la vieja línea de la ya desaparecida III Internacional, por considerar que no estaban dadas las «condiciones subjetivas» o por otros motivos, discreparon de la lucha armada o se sumaron a ella después que otros movimientos la habían emprendido.

- 2) La represión desatada por el imperialismo norteamericano y sus aliados en la región, que emplearon la violencia más descarnada contra todas las fuerzas antidictatoriales, sin hacer mucha distinción entre las que se planteaban y las que no se planteaban la revolución socialista como objetivo, ni entre quienes desarrollaban y quienes no desarrollaban la lucha armada.

- 3) El enfrentamiento ideológico entre los movimientos político-militares, y los partidos de izquierda opuestos a ella, entremezclada con la polémica entre las corrientes socialistas y las no socialistas.

En cuanto a los procesos de lucha popular y progresista, es posible hacer tres agrupamientos: el flujo y reflujo de la lucha armada; el triunfo electoral de la Unidad Popular en Chile, encabezada por el presidente Salvador Allende; y los gobiernos militares progresistas.

Hablamos de flujo y reflujo de la lucha armada porque fue como una ola que, con variable intensidad y en distintos momentos, recorrió una y otra vez a casi toda América Latina durante tres décadas. Hitos en este proceso fueron los años 1959-1960, cuando parten de Cuba expediciones para iniciar la guerra de guerrillas en las naciones gobernadas por las más sangrientas dictaduras, como la de Anastasio Somoza en Nicaragua y la de Rafael Leonidas Trujillo en República Dominicana; en 1966-1967, cuando el Che emprende en Bolivia la creación de una escuela de guerrilleros, con combatientes de varios países que luego extendieran esa forma de lucha por América del Sur; y, entre 1979 y 1991, sub-etapa que abarca los triunfos de la insurrección del Movimiento de la Nueva Joya en Granada y la Revolución Popular Sandinista en Nicaragua, ambas en 1979; y auge de la lucha armada en El Salvador a partir de la unidad de las fuerzas revolucionarias en el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (1980), en Guatemala con el nacimiento de la Unidad Revolucionaria Nacional Guatemalteca (1982), y en Colombia, durante la fugaz existencia de la Coordinadora Guerrillera Simón Bolívar a finales de la década de 1980.

Aunque el golpe para la lucha armada en América Latina que representó el aniquilamiento de la guerrilla del Che, incluido su asesinato, no significó su extinción, ni a corto, ni mucho menos a mediano plazo, después de ese revés pasan a primer plano el

triumfo electoral la Unidad Popular en Chile, liderada por Salvador Allende (1970) y la implantación de los gobiernos militares de Juan Velasco Alvarado en Perú (1968), Omar Torrijos en Panamá (1968), Juan José Torres en Bolivia (1970) y Guillermo Rodríguez Lara en Ecuador (1972). En mayo de 1973, triunfa en las elecciones argentinas el representante de Juan Domingo Perón, Héctor Cámpora, quien renuncia poco después para dar paso a la elección del propio Perón, en setiembre del mismo año.

Con respecto a la lucha electoral, en la etapa objeto de análisis solo la elección de Allende califica como victoria de la izquierda, por ser la Unidad Popular una coalición política en que convergieron corrientes burguesas, con corrientes socialdemócratas cuyo objetivo era la reforma social progresista del capitalismo, y con una corriente socialista y otra comunista, cuyo objetivo estratégico era la edificación de una sociedad socialista. Esta afirmación no implica desconocer que la elección de Cámpora en Argentina también fuese un hecho positivo, ni obviar que en el movimiento peronista había sectores de izquierda que desempeñaron un importante papel en la lucha armada.

Por haber ocurrido la elección de Allende muy poco tiempo después del aniquilamiento de la guerrilla del Che en Bolivia y del fracaso de los intentos que realizaron sobrevivientes bolivianos por relanzar ese proyecto, en algunos sectores de la izquierda se interpretó la victoria de la Unidad Popular como una validación de la lucha electoral en oposición a la lucha armada. No obstante, el autogolpe de Estado de Juan María Bordaberry en Uruguay, en junio de 1973, y el golpe de Estado en el propio Chile, en noviembre de ese año, precedido por una campaña de desestabilización, demostró que, en las condiciones entonces existentes, podía haber reveses en la lucha armada, pero que lo imposible era emprender un proceso de reforma progresista mediante la competencia electo-

ral, incluso en estos dos países, los únicos de América Latina en los que la democracia burguesa había funcionado de manera estable.

El paradigma de la Revolución Cubana no fue abrazado por toda la izquierda latinoamericana; hubo una intensa lucha política e ideológica sobre objetivos y tácticas, pero, sin dudas, es el que acuña el sello de época. Contra ese paradigma, el imperialismo norteamericano descargó toda su fuerza y su furia, por una parte, para destruir el proceso revolucionario cubano, y por otra, para evitar que se produjeran experiencias similares. En el primero de estos objetivos, el imperialismo fracasó, pero en el segundo tuvo éxito, al punto que, tras el colapso de la Unión Soviética, el dirigente e intelectual revolucionario salvadoreño Schafik Hándal caracterizó al paradigma cubano con el término *revolución insertada*: insertada en un entorno hostil, que la obligó a depender de la ayuda económica y militar externa para sobrevivir hasta desarrollar la capacidad de autosostenerse. Esa ayuda, por supuesto, provenía de la URSS.¹⁸

La experiencia de la Revolución Cubana fue la que, con adecuaciones a sus características y condiciones propias, trataron de reeditar la Revolución Popular Sandinista en Nicaragua y la Revolución del Movimiento de la Nueva Joya en Granada. Esta fue también la experiencia que inspiraba al Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional de El Salvador, el movimiento político-militar que se encontraba en el clímax de la lucha armada cuando el derrumbe de la URSS destruye el escenario de la revolución insertada al que había apostado, razón por la cual se vio obligado a readecuar su estrategia y su táctica al nuevo escenario mundial, lo que significó transformarse en partido político legal. No es casual que Schafik prestara tanta atención y calificara con tanta agudeza el impacto de la debacle soviética en la lucha revolucionaria en América Latina, ya que la organización de cuya dirección él formaba parte fue, quizás, la que más la sufrió.

Como resultado de la política contrarrevolucionaria y contrainsurgente ejecutada por el imperialismo norteamericano, los movimientos y procesos de orientación popular posteriores al triunfo de la Revolución Cubana, tanto los de naturaleza reformista como revolucionaria, fueron derrotados u obligados a aceptar soluciones negociadas que condujeron a su incorporación a la lucha política y electoral dentro de la institucionalidad democrático-neoliberal. Entre los factores por los cuales la teoría de la revolución de Fidel, del Che, de la Revolución Cubana, no tuvo el resultado práctico que sus creadores esperaban, es preciso mencionar:

1. La violencia contrarrevolucionaria y contrainsurgente desatada por el imperialismo, en sus dos vertientes: a) la empleada para bloquear, aislar y estigmatizar a Cuba; y b) la empleada para descabezar, desarticular y aniquilar a los movimientos revolucionarios del resto de la región. Entre ambos elementos se estableció una interrelación de signo negativo.

La derrota de las luchas revolucionarias de las décadas de 1960 y 1970 —y también de los procesos de reforma progresista, como los de Velasco, Torrijos y Allende—, convirtieron a la Revolución Cubana en una «revolución insertada». Cuba nunca pretendió ser una revolución insertada, sino la primera revolución socialista en América Latina, a la cual se esperaba que le siguieran los demás países de la región, pero esa expectativa no se cumplió. Por el contrario, la capacidad del imperialismo norteamericano de obstaculizar, de elevar los costos materiales y humanos, y, sobre todo, de retrasar por tiempo indefinido la cosecha de los frutos de la construcción de socialismo, se convirtió en un poderoso elemento de disuasión para las corrientes de la izquierda que en un inicio se plantearon recrear su experiencia.

2. Las debilidades, errores e insuficiencias de las fuerzas revolucionarias, entre ellas, las pugnas intestinas que impidieron su unidad, un principio elemental en la teoría de la revolución de Fidel y el Che. Escapa a los objetivos de esta tesis incursionar en los debates ocurridos en esta etapa entre las corrientes maoístas, trotskistas, guevaristas y otras «istas» entre las que se dividieron y subdividieron las fuerzas revolucionarias, salvo apuntar que fue motivo de debilitamiento y causa de derrotas.
3. El cambio en la correlación mundial de fuerzas, que en América Latina repercutió a partir de la proclamación de la política de *nueva mentalidad* de Mijaíl Gorbachov, en particular, mediante las presiones que la dirección soviética comenzó a ejercer sobre el Frente Sandinista de Liberación Nacional de Nicaragua para que llegase, a cualquier costo, a un acuerdo político que pusiera fin a la agresión del imperialismo. Esta presión, que incluía la amenaza de interrumpir la ayuda económica, militar y política que mantenía con vida a la revolución insertada nicaragüense, no solo hizo mella en esa nación, sino también frenó la ola revolucionaria que apuntaba a promisorios resultados en El Salvador y, en menor medida, en Guatemala, y lo hizo en el preciso momento en que Centroamérica se había convertido en el vórtice de la revolución latinoamericana.

¿Significa la derrota de todos los procesos de orientación popular posteriores a la Revolución Cubana que las luchas populares que ella estimuló fueron en vano? ¿Hay que renunciar a la idea de la revolución social y a su doctrina teórica, el marxismo?

La etapa de la revolución insertada se cierra con el colapso de la URSS, pero, cuando ello sucede, ya germinaba la simiente de una nueva etapa de luchas, cuya gestación se produjo en la segunda mitad de la década de 1980. Debido a la asociación conceptual

existente en la etapa anterior entre: por una parte, lucha armada y revolución social y, por la otra, lucha electoral y reforma del capitalismo, con el derrumbe de la Unión Soviética, el debate político e ideológico de la izquierda latinoamericana se inclinó a favor de la reforma y en contra de la revolución. Como resultado de esa situación, se dejó de hablar de *izquierda revolucionaria* y se empezó a utilizar el término *izquierda transformadora*, al tiempo que comenzó a ganar terreno la falsa idea de que el socialismo y su ideología fundamental, el marxismo, eran obsoletos. Pero, el Nuevo Orden Mundial no solo está concebido para impedir la revolución social, sino también la reforma progresista del capitalismo, por lo que los problemas de estrategia y táctica de la izquierda resurgen una y otra vez. En general, las corrientes reformistas tratan de dar por concluida esa polémica, mientras las transformadoras realizan inventarios de los errores cometidos por la Unión Soviética, como si ello fuera la única premisa para construir nuevos paradigmas emancipatorios en condiciones que poco tienen que ver con aquellas en que se malogró la experiencia soviética.

En las condiciones del mundo unipolar, dos elementos saltan a la vista en la región: el primero es que se desdibujan los elementos de la situación revolucionaria cuyo flujo y reflujo caracterizó el período 1959-1989; el segundo es que, por primera vez en la historia, el imperialismo y sus aliados criollos adoptan una actitud casuística frente a los espacios conquistados por partidos de izquierda en gobiernos locales y estatales, en legislaturas nacionales, e incluso, en los gobiernos de varios países.

Los espacios institucionales que ocupan los nuevos gobiernos de izquierda y progresistas se abrieron con los condicionamientos derivados de la interacción entre cuatro elementos, tres de ellos positivos y uno negativo. Los elementos positivos son:

1. El acumulado de las luchas populares libradas durante toda su historia y, en particular, durante la etapa 1959-1989, en la cual,

si bien no se alcanzaron todos los objetivos que esas fuerzas se habían planteado, ellas demostraron una voluntad y una capacidad de combate que obligó a las clases dominantes a reconocerle los derechos políticos que les estaban negados.

2. La batalla en defensa de los derechos humanos, en especial contra los crímenes de las dictaduras militares de «seguridad nacional», que forzó la suspensión del uso de la violencia abierta y grosera como mecanismo de dominación.
3. El aumento de la conciencia, la organización y la movilización, social y política, registrado en la lucha contra el neoliberalismo, que establece las bases para un incremento sin parangón de la participación electoral de sectores populares antes marginados de ese ejercicio político.

Como contraparte, el factor negativo es la imposición del Nuevo Orden Mundial, que restringe aún más que antes la independencia, la soberanía y la autodeterminación de las naciones del Sur. Fue la apuesta a que podría someter a los Estados latinoamericanos a los mecanismos transnacionales de dominación la que, en última instancia, movió al imperialismo norteamericano a dejar de oponerse *de oficio a todo* triunfo electoral de la izquierda, como había hecho históricamente.

De lo anterior se desprende que los triunfos político-electorales de la izquierda latinoamericana no son resultado de factores solo positivos o solo negativos, sino de la interrelación de unos y otros. Interpretarlos solo como un producto del acumulado de las luchas populares, o solo como un reajuste en los medios y métodos de dominación capitalista, sería igualmente unilateral. Lo primero conduce a pensar que la izquierda llegó «al poder» o que su inclusión en la alternancia democrático burguesa es «la meta final». Lo segundo conduce a pensar que la dominación imperialista es infa-

libre o a exigirles a los gobiernos de izquierda y progresistas que actúen como si fuesen producto de una revolución.

¿Cuáles son las causas y consecuencias de la insuficiente identificación de la continuidad histórica de las luchas por la revolución social iniciadas en Europa a mediados del siglo XIX y las que se libran hoy en América Latina?

Con respecto a las causas, podemos mencionar: 1) las omisiones y errores en incurrió el pensamiento socio-filosófico de fundamento marxista y leninista tras la muerte de Lenin; 2) el hecho que ningún proceso revolucionario posterior al triunfo de la Revolución Cubana lograra triunfar y consolidarse; 3) el impacto ideológico provocado del derrumbe de la URSS; y 4) la apertura, a raíz de este y otros acontecimientos, de una nueva etapa de la historia de América Latina en la cual, por primera vez, la izquierda accede al gobierno mediante la lucha político-electoral, hecho que, erróneamente, una parte de ella percibe como una *ruptura* con el acumulado de las luchas populares, cuando, en realidad, hay una relación dialéctica de *continuidad y cambio* entre el pasado y el presente.

En cuanto a las consecuencias, digamos que gran cantidad de partidos y movimientos políticos de izquierda ocupan espacios en la institucionalidad democrático-burguesa por medio de la lucha electoral, incluido el ejercicio del gobierno que, al no estar conscientes de —o al no existir consenso dentro de ellos sobre— la vigencia del pensamiento marxista y leninista, desaprovechan un instrumental teórico que es imprescindible para: 1) aquilatar la diferencia entre el *gobierno que ejercen* y el *poder que necesitan construir*; 2) trazar los objetivos, las estrategias, las tácticas y los programas que conjuren el riesgo de su cooptación y asimilación por parte del sistema capitalista, como ocurrió a la socialdemocracia europea en el siglo XX;

y 3) crear el bloque social capaz de emprender la transformación social revolucionaria.

El desfase en el desarrollo de nuevos paradigmas emancipatorios es un aspecto del problema que hoy enfrenta la izquierda latinoamericana, quizás el más justificado. El otro son las omisiones en las que se incurre en su proceso de construcción: ¿es posible concebir proyectos estratégicos de izquierda para el siglo XXI, sin conocer lo *positivo* y lo *negativo*, y también sin distinguir lo *obsoleto* de lo *vigente*, de los proyectos estratégicos del siglo XX? No lo es pero, en buena medida, así ha ocurrido. Ello obedece, primero, a que una generación de militantes de izquierda, de todas y cada una de las corrientes ideológicas comprendidas en esa definición, unos por el derrumbe de la Unión Soviética y otros porque éste no derivó en la resurrección socialista sobre nuevas bases que ellos esperaban, contempló impávida el colapso de los cuerpos de teóricos que creían consagrados; y, segundo, porque la nueva generación no ha tenido suficiente acceso a esos cuerpos teóricos para decodificarlos y reinterpretarlos a la luz del presente.

Con una América del Norte y una Europa Occidental en las que la gran mayoría de los sectores sociales subordinados miran «hacia atrás» y luchan «en retirada» para defender los vestigios del empleo, los salarios y la asimilación de demandas sociales de posguerra, y no hacia adelante, hacia la transformación social revolucionaria; con una Europa Oriental donde el recuerdo del fracaso del «socialismo real» pesa más en la conciencia social que el encontronazo con el «capitalismo real»; con un Asia y un Medio Oriente flagelados por conflictos ancestrales que el imperialismo manipula con el fin de ampliar y profundizar su dominio geopolítico; y con un África Austral donde el proceso de formación de la nación todavía está incompleto, hablar hoy de *una* teoría de la revolución, más aún, hablar de *una* teoría de la revolución socialista y mundial, sería una burla a la dialéctica marxista. De lo que sí puede hablarse, con toda

propiedad, es del uso de los instrumentos teóricos del marxismo y el leninismo para formular objetivos, estrategias, tácticas y programas de transformación social revolucionaria acordes con las condiciones actuales y las características de cada continente, región y país. La elaboración de una teoría de la revolución acabada, es una obra pendiente que durante algún tiempo empleará todas las capacidades y todas las energías del intelectual colectivo revolucionario al que se refirió Gramsci.

En América Latina, sería groseramente exagerado equiparar la labor de *teorización intermedia* que se realiza a partir del estudio de las luchas populares en curso, con el desarrollo de una *teoría de la revolución*. Sin dudas, hay avances en la comprensión de las condiciones en las cuales se desarrollan esas luchas; hay un inventario de omisiones y errores cometidos a lo largo de la historia del movimiento obrero y socialista, incluidos aquellos que desembocaron en el derrumbe del llamado paradigma soviético; y hay conciencia de la diversidad social que es preciso tener en cuenta, tanto para formar el bloque social revolucionario, como para formular los objetivos, las estrategias, las tácticas y los programas revolucionarios. Sin embargo, no solo falta mucho para llenar el riguroso expediente científico que requieren la elaboración y demostración de una teoría, en este caso, de una teoría de la revolución latinoamericana actual, sino que también falta por resolver el problema fundamental de la teoría de la revolución, el problema del *poder*, entendido como concentración de la fuerza imprescindible para producir un cambio efectivo de sistema social.

Notas

1. José Carlos Mariátegui: «Aniversario y balance», *El socialismo latinoamericano. Un recorrido hasta nuestros tiempos*, Claudia Korol (compiladora), América Libre-Ediciones Madres de Plaza de Mayo, Buenos Aires, 2006, p. 17.
2. Carlos Marx y Federico Engels: «El Manifiesto del Partido Comunista», *Obras Escogidas* en tres tomos, t.1, Editorial Progreso, Moscú, 1972, p. 120.
3. Gilberto López y Rivas: *Antropología, etnomarxismo y compromiso social de los antropólogos*, Ocean Sur, México D.F., 2010, p. 14.
4. Tres factores explican la sublimación de la democracia burguesa por de parte de aquella izquierda que brotaba o rebrotaba a la legalidad a finales de la década de 1980: el deslumbramiento provocado por lo que, salvo excepciones como Uruguay o Chile, era su primer acercamiento a los atributos formales de la democracia burguesa, en una región cuya historia está plagada de gobiernos dictatoriales, oligárquicos y populistas; el hecho de que este primer contacto con la democracia burguesa ocurriera en uno de los peores momentos de las ideas revolucionarias y socialistas, es decir, durante la crisis terminal de la URSS; y porque esa izquierda prefería interpretar el apoyo del gobierno de los Estados Unidos al «proceso de democratización» como garantía del fin de la dictadura, en vez de cómo lo que era: *una forma de restringir la naciente democracia*.
5. Para un resumen analítico sobre el nacionalismo, el antiimperialismo y el nacionalismo revolucionario en América Latina, véase a Francisco Zapata: *Ideología y política en América Latina*, El Colegio de México, Centro de Estudios Sociológicos, México D.F., 2002.
6. Armando Hart: Prólogo a la segunda edición de Néstor Kohan: *De Ingenieros al Che. Ensayos sobre el marxismo argentino y latinoamericano*, Instituto Cubano de Investigación Cultural Juan Marinello, La Habana, 2008, p. 9.

7. Néstor Kohan: *De Ingenieros al Che. Ensayos sobre el marxismo argentino y latinoamericano*, ob. cit., pp. 41-42.
8. Sobre estos grupos, es decir, no solo en referencia a la asociación *Vorwärts*, Kohan sentencia: «Fue precisamente a ellos a quienes más les costó empalmar con esos ideales revolucionarios con las innegables tradiciones previas de lucha y rebelión populares [...]. No habría habido, supuestamente, nada previo. Por lo tanto, según este relato que hicieron suyo [...], había que “aplicar” —empleamos este término adrede porque hizo escuela— el pensamiento emancipador de origen europeo a la formación social argentina y latinoamericana en lugar de intentar asumirlo como propio desde estas realidades». *Ibidem*: pp. 42-43.
9. «Uno de los descubrimientos más interesantes de Néstor Kohan es el de un hijo rojo que va desde el marxismo “arielista” latinoamericano de los años 20 —Mella, Mariátegui, Farabundo Martí— hasta el nuevo marxismo revolucionario de los años 60: Che Guevara, Roberto Santucho. El primer marxismo —al cual Kohan añade el socialismo antiimperialista de algunos partidarios argentinos de la Revolución de Octubre en los años 20, como José Ingenieros, Deodoro Roca, Carlos Astrada o Julio V. González— es una “creación heroica” que tiene sus raíces culturales en la “hermandad de Ariel”, es decir, en la crítica romántica de José Martí, José Enrique Rodó y José Vasconcelos en contra del imperialismo, oponiendo la cultura espiritual latinoamericana a la civilización mercantil y utilitarista de Estados Unidos». Michael Löwy: Prólogo a la primera edición de Néstor Kohan: *De Ingenieros al Che. Ensayos sobre el marxismo argentino y latinoamericano*, ob. cit., p. 2.
10. Véase a José Carlos Mariátegui: *textos escogidos* (selección y prólogo de Joaquín Santana), Ocean Sur, México D.F., 2011.
11. Véase a Julio César Guanche: *Vidas Rebeldes: Julio Antonio Mella*, Ocean Sur, México D.F., 2009.
12. Véase a Jorge Arias Gómez: *Farabundo Martí. La biografía clásica*, Ocean Sur, México D.F., 2010.
13. Mella fue asesinado el 10 de enero de 1929, Mariátegui muere producto de una enfermedad el 16 de abril de 1930 y Farabundo fue fusilado por el ejército salvadoreño el 1ro. de febrero de 1932
14. «Esa confrontación histórica [entre el imperialismo norteamericano y la Revolución Cubana] se simbolizó en la Segunda Conferencia de Presidentes Americanos efectuada —bajo la conducción de Lyndon B. Johnson— en Punta del Este, Uruguay (abril de 1967), y en la realiza-

ción, en agosto del propio año, en La Habana, de la primera Conferencia de Solidaridad con los Pueblos de América Latina. Su convocatoria había sido acordada durante la celebración en la capital Cubana, en enero de 1966, de la primera Conferencia Tricontinental. Aunque en ambos eventos se expresaron las contradicciones existentes entre los principales países del “campo socialista” (la RPCh y la URSS), así como entre las plurales organizaciones de izquierda (incluidos los partidos comunistas) acerca de la estrategia y la táctica de las luchas populares y revolucionarias en distintos países del mundo, esa última conferencia aprobó la fundación de la Organización de Solidaridad de los Pueblos de Asia, África y América Latina (OSPAAAL); mientras que la primera dio origen a la Organización Latinoamericana de Solidaridad (OLAS), inspirada en el unitario mensaje del Che a todos los pueblos del mundo, publicado, en abril de 1967, bajo el título “Crear dos, tres, muchos Vietnam”». Luis Suárez Salazar: *Un siglo de terror en América Latina*, Ocean Sur, Melbourne, 2006, p. 293.

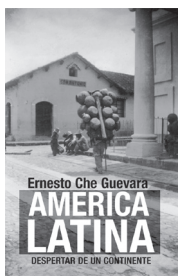
15. María del Carmen Ariet: *El pensamiento político de Ernesto Che Guevara*, Ocean Sur, México D.F., 2010, p. 13.
16. Néstor Kohan: *De Ingenieros al Che, Ensayos sobre el marxismo argentino y latinoamericano*, ob. cit., p. 218.
17. *Ibidem*: pp. 65-103.
18. El concepto de *revolución insertada*, que lamentablemente no quedó registrado en documento alguno —del cual tengamos conocimiento—, lo utilizó Schafik en un evento celebrado en el Palacio de las Convenciones de La Habana, a principios de 1990. Su idea era que las revoluciones cubana y nicaragüense, y el paradigma de revolución por el que había luchado el Frente Farabundo Martí entre 1980 y 1991, era el de revolución insertada, pero que la etapa en la cual ese tipo de procesos era viable, se cerró con el derrumbe de la URSS.

Lecturas complementarias

- ARBOLEYA, JESÚS: «Colonialismo, neocolonialismo y socialismo», *Contexto Latinoamericano* No. 7, México D.F., 2008, pp. 117-135.
- ARIAS, JORGE: *Farabundo Martí. La biografía clásica*, Ocean Sur, México D.F., 2010.
- ARIET, MARÍA DEL CARMEN: *El pensamiento político de Ernesto Che Guevara*, Ocean Sur, México D.F., 2010.
- BORON, ATILIO: *Reflexiones sobre el poder, el Estado y la revolución*, Editorial Espartaco, Córdoba, 2009.
- ECHEGARAY, PATRICIO: *Notas sobre la revolución latinoamericana*, Ocean Sur, México D.F., 2010.
- GUANCHE, JULIO CÉSAR: *Vidas Rebeldes: Julio Antonio Mella*, Ocean Sur, México D.F., 2009.
- KOHAN, NÉSTOR: *Introducción al pensamiento socialista*, Ocean Sur, México D.F., 2007.
- _____ : *De Ingenieros al Che. Ensayos sobre el marxismo argentino y latinoamericano*, Instituto Cubano de Investigación Cultural Juan Marinello, La Habana, 2008.
- MARIÁTEGUI, JOSÉ CARLOS: *José Carlos Mariátegui: textos escogidos* (selección y prólogo de Joaquín Santana), Ocean Sur, México D.F., 2011.
- PRIETO, ALBERTO: *Procesos revolucionarios en América Latina*, Ocean Sur, México D.F., 2009.
- REGALADO, ROBERTO: *América Latina entre siglos: dominación, crisis, lucha social y alternativas políticas de la izquierda* (edición actualizada), Ocean Sur, México, 2006.

- _____ : *Encuentros y desencuentros de la izquierda latinoamericana: una mirada desde el Foro de São Paulo*, Ocean Sur, México D.F., 2008.
- REGALADO, ROBERTO Y GERMÁN RODAS, (coordinadores): *América Latina hoy: ¿reforma o revolución?*, Ocean Sur, México D.F., 2009.
- SALAZAR, LUIS SUÁREZ: *Un siglo de terror en América Latina: una crónica de crímenes contra la humanidad*, Ocean Press, Melbourne, 2006.
- VILAS, CARLOS: «Actores, sujetos, movimientos: ¿Dónde quedaron las clases?», *Nuestra Bandera* No. 176/177, Vol. 2, Madrid, 1998.
- ZAPATA, FRANCISCO: *Ideología y política en América Latina*, El Colegio de México, Centro de Estudios Sociológicos, México D.F., 2002.

OTROS TÍTULOS DE OCEAN SUR



AMÉRICA LATINA

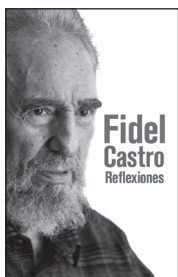
Despertar de un continente

Ernesto Che Guevara

Compilación, edición y prólogo de Ma. del Carmen Ariet

Antología imprescindible para comprender la manera en que el Che se acerca a la realidad de América Latina, desde la historia a sus vivencias más inmediatas, su sentido de pertenencia y su probado latinoamericanismo, expresado en su lucha solidaria e internacionalista para alcanzar su plena emancipación.

495 páginas, 2003, ISBN 978-1-876175-71-9

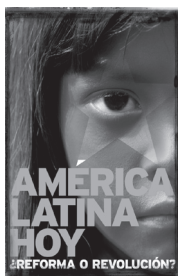


REFLEXIONES

Fidel Castro

Las Reflexiones de Fidel Castro, cuyo impacto internacional las ha situado desde el 2007 en la portada de los principales medios de información del mundo, combinan el acercamiento crítico al acontecer actual, con la memoria de uno de los mayores ideólogos revolucionarios de todos los tiempos.

321 páginas, 2010, ISBN 978-1-921438-71-4



AMÉRICA LATINA HOY: ¿REFORMA O REVOLUCIÓN?

Coordinado por Germán Rodas

Edición y presentación de Roberto Regalado

En medio del confuso clima creado por el fin de la bipolaridad, fue acuñada la frase «búsqueda de alternativas». Para una parte de la izquierda política, esa noción sepultaba los conceptos de *poder*, *revolución* y *socialismo*. Con el propósito de ofrecer a sus lectores diversas aproximaciones a esta problemática, la editorial Ocean Sur invitó a un grupo de politólogos y dirigentes políticos a reflexionar sobre el tema «América Latina hoy: ¿reforma o revolución?».

259 páginas, 2009, ISBN 978-1-921438-72-1



BOLIVIA EN LOS TIEMPOS DE EVO

Claves para entender el proceso boliviano

Hugo Moldiz

Este libro nos conduce a través del complejo proceso político boliviano: la crisis del Estado, el despertar protagonista e irreversible de los excluidos, la construcción de su propio «instrumento político» en respuesta a la caducidad del sistema de partidos, y la lucha entre un bloque nacional-indígena-popular y un bloque imperial-burgués-colonial.

192 páginas, 2009, ISBN 978-1-921438-45-5

OTROS TÍTULOS DE OCEAN SUR

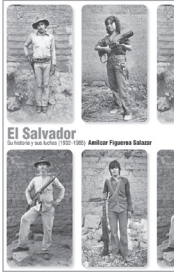


NOTAS SOBRE LA REVOLUCIÓN LATINOAMERICANA

Patricio Echegaray

La validez del marxismo, la situación política en Argentina, las vivencias recientes de la Revolución Cubana, entrevistas a los más altos jefes de las FARC EP de Colombia, aproximaciones a los procesos transformadores en Venezuela, Bolivia y Ecuador, y el triunfo de los candidatos del FMLN a la presidencia y vicepresidencia de El Salvador, son notas que nos ayudan a (re)aprender, a pensar y a actuar en función de la revolución latinoamericana.

314 páginas, 2009, ISBN 978-1-921438-68-4



EL SALVADOR

Su historia y sus luchas (1932-1985)

Amílcar Figueroa Salazar

La elección del primer Gobierno de izquierda en la historia de El Salvador, el 15 de marzo de 2009, vuelve a colocar al país más pequeño de América Central en el foco de la atención mundial. Este triunfo es el resultado de la larga trayectoria combativa del pueblo salvadoreño, a la cual se deben los espacios políticos legales arrancados a la oligarquía.

120 páginas, 2009, ISBN 978-1-921438-64-6



CHE GUEVARA PRESENTE

Una antología mínima

Ernesto Che Guevara

Compilación y prólogo de David Deutschmann y Ma. del Carmen Ariet

Reúne escritos, ensayos, discursos y epistolario que revelan aristas sobresalientes del pensamiento teórico y práctico del Che acerca de la lucha revolucionaria, sus conceptos de cómo construir el socialismo en sociedades subdesarrolladas, su rol en la política exterior cubana y su solidaridad e internacionalismo.

453 páginas, 2004, ISBN 978-1-876175-93-1



LOS GOBIERNOS DE IZQUIERDA EN AMÉRICA LATINA

Roberto Regalado

Ensayo que incita a una serie de interrogantes: ¿En qué contexto se produce la elección de los nuevos presidentes de izquierda y progresistas? ¿Qué relación tienen sus gobiernos con las dos vertientes históricas del movimiento obrero y socialista: la que optó por la *reforma* y la que optó por la *revolución*? ¿Significan estas victorias que en América Latina impera un sistema democrático que la izquierda puede aprovechar en beneficio de los sectores populares?

52 páginas, 2008, ISBN 978-1-921235-72-6

OTROS TÍTULOS DE OCEAN SUR



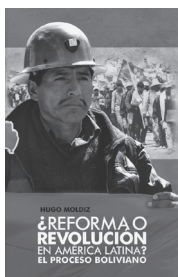
¿REFORMA O REVOLUCIÓN EN AMÉRICA LATINA?

El proceso venezolano

Amílcar Figueroa Salazar

Esta reflexión aspira a analizar la especificidad de los cambios en curso en la sociedad venezolana, con la histórica polémica de reforma o revolución como telón de fondo y, además, a incursionar en el escenario más amplio de lo que acontece en nuestra América Latina.

32 páginas, 2009, ISBN 978-1-921438-70-7



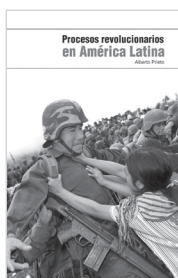
¿REFORMA O REVOLUCIÓN EN AMÉRICA LATINA?

El proceso boliviano

Hugo Moldiz

Revolución, acompañada de reformas radicales permanentes, es lo que una amplia gama de movimientos sociales bolivianos esperan que se profundice a partir de la segura reelección del presidente Evo Morales, en diciembre de 2009. El nuevo intento de quebrantar el proceso por parte del imperialismo y la derecha, está a la vuelta de la esquina.

43 páginas, 2009, ISBN 978-1-921438-73-8



PROCESOS REVOLUCIONARIOS EN AMÉRICA LATINA

Alberto Prieto

Una inspiradora travesía por la historia de los procesos revolucionarios de América Latina iluminada por Túpac Amaru, Hidalgo, Martí, Bolívar, Miranda y San Martín, Mariátegui, Sandino y el Che. Las insurrecciones y revueltas en el siglo XVIII, la avalancha independentista, las transformaciones democráticas y antiimperialistas, el influjo de la Revolución Cubana, el Sandinismo y el nuevo auge revolucionario y democrático en nuestra región quedan registrados en sus páginas.

360 páginas, 2009, ISBN 978-1-921438-26-4



LAS GUERRILLAS CONTEMPORÁNEAS EN AMÉRICA LATINA

Alberto Prieto

Las guerrillas latinoamericanas son portadoras de una larga tradición. Desde la conquista hasta nuestros días, han sido una de las formas de lucha más recurridas en el continente americano. El autor nos presenta los movimientos guerrilleros contemporáneos, desde la epopeya de Sandino hasta la actualidad, y profundiza en acontecimientos relevantes y figuras significativas como Fidel Castro y Ernesto Che Guevara.

316 páginas, 2007, ISBN 978-1-921235-54-2

OTROS TÍTULOS DE OCEAN SUR



FILOSOFÍA Y REVOLUCIÓN EN LOS AÑOS SESENTA

Compilado por María del Carmen Ariet y Jacinto Valdés-Dapena

Los textos que se agrupan en esta antología no solo permiten conocer la problemática política, social y filosófica de la época en que fueron escritos. La impronta de la Revolución Cubana, la lección de Vietnam, las luchas por la liberación nacional en el Tercer Mundo, la batalla por los derechos civiles, las voces estudiantiles en las calles, el nuevo carácter de la dependencia y el marxismo crítico, concitaron la atención de destacados intelectuales en la década de 1960.

390 páginas, 2010, ISBN 978-1-921438-24-0



BOLCHEVIQUES EN EL PODER

Compilado por Sonia Almazán y Jacinto Valdés-Dapena

Revisitar en pleno siglo XXI el cuerpo teórico de la Revolución Rusa de 1917 es un reconocimiento de las contribuciones del bolchevismo a la cultura, la teoría social y la filosofía política del socialismo. Los autores reunidos en esta antología consumaron la proeza de utilizar el método de análisis y los fundamentos conceptuales creados por Marx y Engels, para desentrañar las particularidades de la realidad histórico-concreta en la cual devinieron protagonistas de la primera revolución socialista del mundo.

430 páginas, 2010, ISBN 978-1-921438-80-6

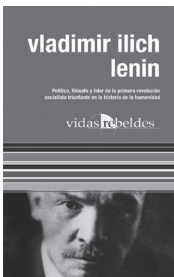


CARLOS MARX

Compilado por Julio Antonio Fernández Estrada

Carlos Marx fue un hombre del siglo XIX al que se le han atribuido fracasos y revoluciones del siglo XX. El Moro campeador que cambió las formas de pensar de los revolucionarios del mundo, ha sido tergiversado, reducido a dogma impracticable, en nombre del socialismo, y mal leído por los mismos enemigos burgueses que le siguen temiendo.

160 páginas, 2010, ISBN 978-1-921438-80-6



VLADIMIR ILICH LENIN

Compilado por Miriam Herrera

Este libro nos ratifica que cuando hablamos de la pérdida de la fe en la emancipación anticapitalista, de la erosión de la teoría política marxista y el desconcierto teórico que todavía puede respirarse, no es posible eludir el análisis de la práctica revolucionaria del hombre que ensanchó los horizontes de la revolución.

189 páginas, 2010, ISBN 978-1-921438-96-7



ocean sur

una nueva editorial latinoamericana
www.oceansur.com • info@oceansur.com

Ocean Sur es una casa editorial latinoamericana que ofrece a sus lectores las voces del pensamiento revolucionario de América Latina de todos los tiempos: Bolívar, Martí, Che Guevara, Fidel Castro, Haydee Santamaría, Roque Dalton, Hugo Chávez, Evo Morales y otros. Inspirada en la diversidad étnica, cultural y de género, las luchas por la soberanía nacional y el espíritu antiimperialista, Ocean Sur desarrolla múltiples líneas editoriales que divulgan las reivindicaciones y los proyectos de transformación social de los protagonistas del renacer de Nuestra América.

Publicamos relevantes contribuciones sobre teoría política y filosófica de la izquierda, la historia de nuestros pueblos, la trayectoria de los movimientos sociales y la coyuntura política internacional. Nuestras colecciones, entre ellas, Proyecto Editorial Che Guevara, Fidel Castro, Roque Dalton, Biblioteca Marxista, Contexto Latinoamericano, Vidas Rebeldes, Historias desde abajo, La otra historia de América Latina y Pensamiento Socialista, promueven el debate de ideas como paradigma emancipador de la humanidad. Ocean Sur es un lugar de encuentro.